**HISTORIA DE LA DEVOCIÓN A MARÍA NIÑA (OBRA DE TEATRO)**

[](javascript:;)

**Primera parte**

ESCENA I

(Se ambienta el lugar con un nacimiento, un reclinatorio y luces de navidad)

NARRADOR: Un día de los Santos Reyes en el año de 1840, en el Convento de las hermanas Concepcionistas de San José de García, una religiosa se acercó a adorar al niño Dios haciendo oración, y entonces…

SOR MAGDALENITA: (Con mucho cariño y admiración Sor Magdalenita se dirige al padre…)

- Dios mio ¿si festejamos el cumpleaños de tu Hijo Jesús, no deberíamos festejar también el de nuestra mamita María?

NARRADOR: En ese momento en el cielo fue escuchada su plegaria y tuvo una visión donde la virgen María se encontraba recostadita en una nube vestida de reina y rodeada de angelitos que le decía: CONCEDRÉ AL QUE ME HONRE EN MI INFANCIA CUANTAS GRACIAS ME PIDIERÉ, PORQUE ES UNA ADVOCACIÓN MUY OLVIDADA. Desde entonces Sor Magdalenita solo deseo iniciar con su misión y para ello, tener una imagen tal y como ella la había visto. Al día siguiente Sor Magdalenita fue apresuradamente a comunicarle ala abadesa Sor Guadalupita cuanto le había pasado en la oración.

SOR MAGDALENITA: (Enseguida Sor Magdalenita corre presurosa y con una radiante alegría a la oficina de Sor Guadalupita y llama a la puerta)

- Sor Guadalupita, ¿puedo pedo pasar?

SOR GUADALUPITA: Pasa hija

ESCENA II

(La escena se desarrolla en la oficina de la directora Sor Guadalupita estando las dos monjas sentadas alrededor de un escritorio)

SOR GUADALUPITA: (Con una singular amabilidad pregunta)

-¿Que ocurre hija?

SOR MAGDALENITA: (Con mucho tacto y alegría habla sinceramente)

-Madre le he de contar lo que me ha ocurrido en la oración, ha sido algo realmente excepcional y hermoso

 SOR GUADALUPITA: (Con una sonrisa en el rostro y con curiosidad pregunta)

-Habla ya niña ¿Qué te ha ocurrido?

SOR MAGDALENITA: pues que estaba yo adorando al niño Dios cuando de repente me vino a la mente, que si a el niño Jesús le celebrábamos su cumpleaños, porque a La Virgencita no le honrábamos de manera similar.

(Entonces con una mirada ajena al lugar y con una inmensa paz y alegría reflejada en su rostro se le iluminaron los ojos y se encendió su corazón al hablar)

-De repente tuve una visión tan sublime y bellísima, vi a la Virgen María como una bebita recién nacida recostadita sobre una nubecita vestida de reinita en medio de un gran resplandor, rodeada de angelitos y me dijo: CONCEDRÉ AL QUE ME HONRE EN MI INFANCIA CUANTAS GRACIAS ME PIDIERÉ, PORQUE ES UNA ADVOCACIÓN MUY OLVIDADA. Y para cumplir con esa tarea lo mas conveniente para darle a conocer sería mandarle hacer una imagencita y para ello querida Madre necesito me lo apruebe.

SOR GUADALUPITA: (su expresión cambio por completo y se volvió pensativa e indiferente ante aquella revelación y mientras respondía se puso de pie para despedir a Sor Magdalenita de la habitación abriendo la puerta)

-Mira hija, creo que después hablaremos de esto ahora permíteme tengo bastantes tareas que realizar y ya voy retrasada mas tarde me buscas.

SOR MAGDALENITA: (con desilusión sale de la habitación y habla con algo de desánimo)

-Gracias madre y no se apure yo la buscaré para recordarle.

SOR GUADALUPITA: Ve con Dios hija. (cierra la puerta)

NARRADOR: Durante las siguientes semanas Sor Magdalenita no perdía oportunidad y a cualquier hora del día que podía hablaba e insistía a la Madre Guadalupita para que le diera la autorización de mandar hacer la imagencita, pero la madre la escuchaba con indiferencia y siempre negaba el permiso.

ESCENA III

Sor Magdalenita  encuentra refugio en el sagrario y pide insistentemente al Señor le permita cumplir con su misión mientras barre con singularidad aprecio y tranquilidad.

SOR MAGDALENITA: Señor Jesús, ayúdame a convencer a la Madre Guadalupita para que me permita mandar hacer la imagencita, toca su corazón para que sepa que hablo con la verdad, Señor quédate conmigo, muy cerca en esta misión. Amén. (En ese momento de los ángeles que estaban al lado de la custodia cae de uno de ellos su cabeza, Sor Magdalenita la recoge y de inmediato deja la escoba y va a la oficina de Sor Guadalupita, al llegar toca la puerta con inmensa alegría).

-¡Madre!, ¡Madre!

SOR GUADALUPITA: (Con un tono de curiosidad y de molestia) ¿Que pasa hija? ¿Cuál es la urgencia?

SOR MAGDALENITA: (inundada en alegría) – He encontrado la cabecita de un ángel tirada en el sagrario por favor permítame hacer a partir de ella la imagencita de María Niña, Madre de verdad que mi misión es importante y con todas las veras de mi corazón deseo iniciar la campaña.

SOR GUADALUPITA: (Al ver la insistencia, emoción y brillo de Sor magdalenita con un poco de indiferencia autoriza su petición)

-Esta bien hija puedes mandar a hacer la imagencita.

SOR MAGDALENITA: (con una inmensa alegría le abraza a Sor Guadalupita) ¡Gracias madre, de verdad mil gracias!

SOR GUADALUPITA: Anda niña ve a cumplir tú cometido antes de que me arrepienta.

SOR MAGDALENITA: Por su puesto madre, de inmediato lo haré.

(Corriendo va donde el escultor y rápidamente le explica como quiere la imagen y se hace en poco tiempo quedando muy linda)

ESCENA IV

NARRADOR: La nueva devoción creo mucho revuelo y rápidamente se fue expandiendo tanto, que para comprobar el beneplácito del Altísimo, fue necesaria la contradicción y esta vino por parte de la Autoridad eclesiástica que la prohibió. (Se ve la escena como los sacerdotes llegan al convento y prohíben la devoción cubriendo la imagen, haciendo señales de reprobación y negación y como la Madre Magdalenita les insiste que no hagan eso).

Pero como Sor Magdalenita era una señorita de alta posición e influencia social utilizó eso para llegar hasta su santidad Gregorio XVI.

(Se ambienta el lugar para que se asemeje a la oficial oficina papal)

CARDENAL: Sor Magdalena puede usted pasar con su santidad, por favor sea breve su caso ya ha sido analizado.

SOR MAGDALENITA: Gracias, lo tomaré muy en cuenta, con su permiso.

CARDENAL: adelante (le brinda el paso)

SOR MAGDALENITA: Su Santidad, buen día (hace una reverencia con sumo respeto y le besa la mano)

S. S. GREGORIO XVI: Hija he analizado cuidadosamente el caso que me has presentado y creo fielmente en tu misión y mandato por parte de la Virgen Niña y claro que autorizó su devoción.

SOR MAGDALENITA: Santo Padre me muestro totalmente agradecida y alagada por tal declaración pero el corazón de nuestra niña pide se le conozca y se propague su devoción para lo cual necesito de la sublime autorización del sucesor de Pedro y de mi amoroso y máximo Pastor aquí en la Tierra.

S. S. GREGORIO XVI: Entiendo tu sutil petición hijita, y por el poder que me ha sido concedido yo mismo mando que se impriman novenas y libros a María Niña, ve tranquila y te ruego sigas firme en tu bella misión ahora que la situación se esta poniendo algo complicada en México, la violencia cobra mucha importancia y es necesario que la fe y la intercesión de María se hagan presentes para la conversión de los pecadores hacia el buen camino que es Jesús.

SOR MAGDALENITA: Santo Padre cumpliré con mi misión hasta el último día de mi vida y viviré eternamente convencida de que por medio de mi labor nuestra querida Niña María lograra grandes proezas en el nombre del Señor.

S. S. GREGORIO XVI: que así sea querida hija cuentas con mi bendición y las bendiciones de la Iglesia.

SOR MAGDALENITA: (besándole la mano se despide) me retiro Santo Padre.

S. S. GREGORIO XVI: ve con Dios hija mía.

ESCENA V

Sor magdalenita sale de la oficina y se dirige de regreso al convento. Ya en el convento con las nuevas herramientas autorizadas por el PAPA Sor Magdalenita le construye una bellísima celda a la imagencita donde le coloca dulces, juguetes y flores.

NARRADOR: Durante mucho tiempo la nueva devoción a la Virgen Niña hizo milagros excepcionales por su excelente intercesión.

Ayudo a la conversión de un pecador.

Le devolvió la vista a una niña ciega, entre otras muchas maravillas.

ESCENA VI

Sor Magdalenita yace en una cama muy enferma rodeada de las demás hermanas concepcionistas que oran incesantemente con el rosario en mano para que muera de la mejor forma, en un costado la dulce imagencita roba la atención de la dichosa Sor Magdalenita. Mientras tanto es Sor Guadalupita quien le toma de la mano con cariño especial de madre.

SOR MAGDALENITA: (con voz tenue y tierna) Madre Guadalupita le encargo que continúe con la obra de nuestra Virgen Niña y se le siga dando a conocer, que esta nueva devoción no quede en el olvido, por favor atienta mi suplica y prometa continuar para poder ir a descansar en los brazos de mi Señor.

SOR GUADALUPITA: Hija mía ve sin pendiente que yo me encargaré de continuar con esta bellísima misión que te fue encomendada, no os preocupéis dejas la nueva devoción en muchos corazones.

SOR MAGDALENITA: Le agradezco madre (tose levemente) y creo que ya puedo ir y contemplar a mi Señor sin pendiente alguno, ya hasta siento que le estoy besando los pies. (Dicho esto Sor Magdalenita cierra levemente sus ojos y con una singular sonrisa muere en los brazos de la Abadesa).

SOR GUADALUPITA: (Con un tono de nostalgia y tristeza) Ve con Dios hija mía.

(Las demás monjas siguen orando con la tristeza en sus rostros, se persignan y finalmente se arrodillan alrededor de la cama de Sor Magdalenita, algunas lloran y otras más se lamentan).

NARRADOR: Así en ese ambiente de paz y tristeza las hermanas concepcionistas despiden a Sor Magdalenita, Sor Guadalupita es ahora la que se le ha encargado la misión de propagar la devoción a la Divina Infantita, aunque no sabe como continuar.

**Segunda Parte**

ESCENA VII

NARRADOR: Al año siguiente del fallecimiento de la Madre Sor Magdalenita nació una niña llamada María del Rosario Arrevillaga Escalada, esta niña nació en el seno de una familia muy pobre, y que bien podría llamarse hija del rosario ya que sus padres se levantaban a las 4:00 todos los días a rezarlo pidiendo la gracia de ser de nuevo papás.

(En el lugar de aspecto humilde con un pequeño altarcito, en el que se ve una cruz, flores y velas se arrodillan a rezar el rosario Don Marcos y Doña Guadalupe haciendo la petición de ser padres)

DON MARCOS: Hemos rezado este Santo rosario madre amada para que nos concedas la gracia de ser padres de nuevo y ahora nuestro próximo hijo no corra la misma suerte que Nicolasita, que te acompaña en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén

DOÑA GUADALUPE: Escucha nuestras peticiones señora y acógelas para que se las presentes a tu dulce hijo, (Persignándose ambos) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(En el momento que terminan la oración salen de escena y de inmediato entran pero ahora con una pequeña niña)

DOÑA GUADALUPE: (Tomando de la mano a la niña y con cariño le habla) ¿Lista para rezar el rosario hijita?

ROSARITO: Claro mami ya me he aprendido a rezarlo, todos los días lo hacemos.

DON MARCOS: Entonces empecemos a orar (Todos se persignan) Gracias Señor por la gracias que nos has concedido a través de la intercesión de  tu madre amada María, te agradecemos infinitamente por Rosarito nuestra preciada niña.

NARRADOR: Al paso de los años los papás de Rosarito y ella seguían con la costumbre de rezar el rosario continuamente y era precisamente Rosarito que recitaba las aves Marías del rosario cuando barría, cuando hacía las tareas del hogar y pedía muchas gracias para las personas más desdichadas de este mundo.

(Todos salen de escena excepto que rosarito en un singular baile al barrer se nota como pasan los años y ella continua con alegría realizando trabajos hogareños y rezando al mismo tiempo)

Así fue como fue creciendo con un celo especial por la Virgen María y por la vida activa de la iglesia lo que la llevaría a vivir la gran misión de su vida, Pero todo comenzó con una invitación que recibió para asistir a la toma de hábito de las hermanas concepcionistas que estaban escondidas en una casa por la severa situación que estaba pasando la iglesia en México. (Rosarito toma un sobre de la mesa lo lee y se alegra por lo que lee ahí).

ESCENA VIII

(Entre cantos Marianos las hermanas concepcionistas se encuentran reunidas después de ceremonia)

HERMANA CONCEPCIONISTA: (con una gran alegría después de cantar) Me siento muy bien ahora que he tomado mi hábito, se siente tan diferente, tan bien. (Todas le aplauden)

HERMANA CONCEPCIONISTA 2: si definitivamente es tan hermoso, llevar esto también implica una gran responsabilidad. Oye Rosarito ¿me acompañas a la capilla?

ROSARITO: ¡Claro que si vamos!

(En un ambiente alegre rosarito y la hermana caminan juntas a la capilla, fuera de ella se encuentra la imagencita de la hermosa Divina Infantita Con un letrerito que dice: María Niña Divina Infantita y al verla la expresión de Rosarito se llena de inmensa alegría y felicidad. Mientras tanto la hermana entra a la capilla)

ROSARITO: ¡Así es como llena mi corazón! (corre, se arrodilla y le besa)

HERMANA CONCEPCIONISTA 2: (Saliendo de la capilla con sorpresa) Vaya Rosarito veo que te ha encantado la Virgen Niña, esta aquí desde hace un muy buen tiempo, ya muy pocos le visitan, al parecer desde que murió la madre Magdalena la devoción en ella a disminuido.

ROSARITO: ¿pero como es posible eso si es tan hermosa?

HERMANA CONCEPCIONISTA 2: Mucha gente por los problemas que estamos pasando se preocupa más por otras cosas.

SOR GUADALUPITA: Veo que ya conoces a la Divina Infantita

ROSARITO: Si madre y me parece bastante triste que ya pocos la visiten si es tan linda, debería tener muchos devotos.

(La expresión de Sor Guadalupita de alegre cambio a pensativa)

SOR GUADALUPITA: Sabes hija tienes razón y puedes venir aquí ante la celdita de la imagen todos los días que quieras se te abrirán siempre las puertas.

ROSARITO: Gracias madre es usted muy amable y vendré muy seguido a rezarle a la Virgencita delante de la celda de su encantadora imagencita.

SOR GUADALUPITA: Bueno pero ahora porque no estáis con las demás hermanas vamos a agradecer todas juntas por este bello día.

HERMANA CONCEPCIONISTA 2: Claro madre vamos enseguida, Rosarito acompáñanos por favor.

ROSARITO: (Con una gran alegría y sin apartar la vista de la celdita) Por supuesto vamos.

NARRADOR: En ese mismo día al anochecer Sor Guadalupita acudió con el escultor para que le hiciera una nueva imagencita ya que después de 20 años le pesaba el encargo de Sor Magdalenita y no quería no cumplirlo, pero la imagen nueva era más pequeña por lo que a la madre le pareció fea y la confinó en el fondo de su ropero.

Al paso de los meses Rosarito seguía asistiendo a la casa donde vivían las religiosas y con gran alegría oraba a María Niña, entonces el día de su cumpleaños mientras oraba ocurrió algo fantástico.

(Rosarito se encuentra con un rosario en las manos frente a la celda de la divina niña)

SOR GUADALUPITA: Hola Hija, quisiera que fueras a mi cuarto y buscaras en el ropero hay algo ahí que me gustaría darte si te gusta tómalo como regalo de cumpleaños.

ROSARITO: Si madre, de acuerdo, iré en seguida

(Ambas se sonríen y Rosarito va corriendo sutilmente hasta la habitación de la madre y revisa cuidadosamente su ropero, al momento de ver la imagencita se llena de inmensa alegría y sale con ella en brazos para mostrar su gran obsequio a las demás hermanas).

ROSARITO: Miren hermanas esta preciosa imagen, (entonces exclamó)

-Esta imagen que fue despreciada hará en nombre de Dios muchos milagros y ante ella se postraran los más altos personajes, también sacerdotes y obispos pidiéndole favores mientras que la bonita en la que inicio la devoción quedará olvidada.

-Le levantaré un hermoso templo en el sitio más precioso y elegante de la capital de México.

HERMANAS CONCEPCIONISTAS: (Con la risita en sus rostros y con tono amable) ándale niña vete a terminar de chiflar a tu casa.

**Tercera parte**

ESCENA IX

NARRADOR: Esta señorita no tenía dinero ni medios para comenzar la magna empresa para construir el templo, ya que era pobre, pero era muy sociable, muy fina y atenta en el trato con las demás personas y así como salió de la casa donde estaban las religiosas acondicionó un rinconcito de su humilde hogar para tener la preciosa imagencita y con estupendas oraciones frente al santísimo logró la inspiración para ir mejorando poco a poco el sitio. Decía a todos los vecinos que aquella imagencita era muy milagrosa y así fue recibiendo numerosas visitas y la devoción se fue extendiendo tanto y tan rápido que las limosnas eran cuantiosas, y los milagros numerosos. Ahora frente al santísimo…

ROSARITO: (Con una inmensa emotividad y dulzura oraba) Señor mio y Dios mio ahora que mucha gente conoce a tu madrecita la divina infantita quiero construirle un templo digno para sus visitantes y para ella. Por favor regálame un pedacito de tu mundo para poder realizar lo que me has inspirado.

(En ese momento los ojos comienzan a humedecerse) Se muy bien que mi mamá me dice que no empiece con esto que será imposible, que esta fuera de si el comenzar con esta obra, pero si es de tu agrado yo lo haré porque sé que siempre me acompañas en todo momento, aunque las preocupaciones que le pueda generar a mi mamá tal vez puedan agravar su epilepsia yo confío en ti, tu me llamaras al mejor camino. (Con unas leves lagrimas) Señor quédate conmigo. Amén.

(En ese momento alguien entra detrás de ella el señor D. Romualdo Zamora que era un señor muy rico)

D. ROMUALDO: ¿Que ocurre niña porque esas lagrimas?

ROSARITO: No es nada apreciable señor, es solo que quisiera construirle un templo a la divina infantita en un elegante sitio del centro de la ciudad como ella se merece pero no tengo un terreno para comenzar la obra.

D. ROMUALDO: Vaya muchachita aunque lo tuvieras ¿como ibas a empezar la obra con que dinero?

ROSARITO: Eso es lo de menos la divina Infantita y Jesús me dirán que hacer en su momento.

D. ROMUALDO: Vaya que he sido testigo de los muchos favores que hace tu imagencita y pues haremos algo, yo te donaré un pedazo de mi terreno en el centro de la ciudad y veremos que tanto puedes hacer con eso si de verdad Dios y la divina Infantita están contigo.

ROSARITO: (Con una alegría excepcional) ¡de verdad! Vaya no tenga pendiente el templo se hará muchísimas gracias Dios y la divina Infantita se lo paguen.

NARRADOR: Y así es como comenzaron las verdaderas pruebas de Rosarito… El amor que le tenía a Jesús Eucaristía la llevaría a la misión más grande de su vida.

ESCENA X

Para comenzar la construcción del templo primero tenía que pedir permiso al señor Arzobispo para lo que solicitó una cita urgente con el.

ROSARITO: Buenos días señorita, tengo una cita con el Señor Obispo a esta hora, ¿cree usted que el arzobispo me pueda recibir?

SECRETARIA: (Con tono presumido) en un momento le informo mientras espere un poco.

ROSARITO: gracias, no importa esperaré

SECRETARIA: Va a hablar con el Obispo y enseguida vuelve) puede pasar pero por favor sea breve.

ROSARITO: Claro gracias señorita.

SECRETARIA: Por nada, ahora haga el favor de pasar, el tiempo corre y usted niña sigue ahí parada.

ROSARITO: (Entra haciendo una reverencia como muestra de respeto) Señor Arzobispo, ¿puedo pasar?

ARZOBISPO: Pasa hija ven y dime cual es la urgencia con la que has solicitado un acita extraordinaria conmigo.

ROSARITO: (Ya frente a el Arzobispo le besa la mano para saludarle) Mi querido pastor, como usted sabe hay una gran cantidad de devotos de la divina Infantita y desde siempre he tenido la beatísima intención de construirle un templo digno para la divina niña, pero para ello necesito su importante aprobación.

ARZOBISPO: (Con acritud) En cuanto usted María Rosario consiga 10 000 pesos para iniciar la obra venga, antes no quiero saber más del asunto pero con la condición que le prohíbo determinantemente pedir limosna.

ROSARITO: Muy bien querido pastor yo le aseguro que acepto su condición y pronto tendré la cantidad según el señor me provea.

ARZOBISPO: es una buena prueba niña, y espero que la cumplas de lo contrario negaré rotundamente la autorización ahora retírate hija espero saber pronto de ti.

ROSARITO: (Le besa la mano en señal de despedida) Con su permiso señor arzobispo me retiro, Dios le llene de bendiciones y agradezco su consideración.

ARZOBISPO: adelante hija Dios te bendiga, nos veremos en un buen tiempo si es que Dios lo permite ahora puedes salir.

NARRADOR: Ahora rosarito tenía que hablar con las señoritas ricas y Dios en la oración le había dado excelentes soluciones e ideas para continuar con la inigualable obra del templo, por lo pronto era hacer una rifa con las habilidades de todas las devotas haciendo una finísima canastita que logró recabar en un tiempo muy corto los 10 000 pesos y enseguida Rosarito se presentó ante el Arzobispo que atónito al ver reunido el dinero tan pronto y de una niña tan pobre de inmediato dio la aprobación.

ESCENA XI

(Rosarito va de casa en casa de los devotos de la divina Infantita).

ROSARITO: Muy buenos días apreciable señor

IRVING: Buenos días ¿que quiere?

ROSARITO: Como sabe buen señor, desde hace tiempo se ha tenido la inquietud de levantar el templo a la Divina Infantita y ahora que el señor arzobispo lo ha autorizado me veo en la necesidad de pedir el apoyo de todos sus devotos para que entreguen 10 centavos cada mes a las señoritas comisionadas en cada sección.

IRVING:(Escucha con indiferencia) Mire, mire antes de que continúe creo que eso escomo cobrar impuestos parece usted una niña agente del gobierno la situación esta complicada aquí así que no le prometo nada vuelva después y ya veremos ahora tengo muchas cosas que hacer. (Se va y le da la espalda de forma grosera).

ROSARITO: Gracias (Se va ahora con una señora devota)

ROSARITO: Buenos días, señora

SEÑORA: Muy buenos días  Rosario ¿como esta usted niña?

ROSARITO: Muy bien, venía para pedirle sea parte de la asociación en pro de la construcción del templo a la Divina Infantita, se entregará a las señoritas encargadas de esta sección la cantidad de 10 centavos por mes.

SEÑORA: (Escucha con indiferencia) de acuerdo Rosario participaré ahora le dejaré mi primer cooperación a las señoritas que te entregaran a ti para que continúes la obra ahora retírate niña hay mucho que hacer.

ROSARITO: Muchas gracias amable Señora Dios y María niña se lo paguen.

SEÑORA: Anda niña ya vete que tendrás mucho que hacer.

ESCENA XII

NARRADOR: El templo se comenzó a construir y mientras se construía Rosarito seguía yendo de casa en casa con una imagencita de María Niña para orar con las familias y pedir favores, recibiendo limosnas y desprecios siempre consiguió todo el dinero que se requirió para la magna construcción, pero así como se construía el templo material se construía el espiritual.

(En una misa Mientras pasaba Rosarito a recibir la sagrada comunión)

ROSARITO: (después de recibir la hostia al arrodillarse) Señor has encendido en mi la maravillosa vocación.

(El padre da la bendición y todos salen de escena y entra el padre Ramón)

(Con inmensa alegría) Padre, Padre he de platicarle que me ha ocurrido en la sagrada comunión,

P. RAMÓN: Habla hija que me tienes contento con tu alegría

ROSARITO: Padre quiero formar parte de la nueva congregación de religiosas que usted le ha inspirado la divina infantita. En el momento que he comulgado hoy en la misa del sagrado corazón ha nacido en mi corazón la vocación.

P. RAMÓN: (con inmensa alegría) Ha nacido la esclavitud no cabe duda que nuestro Señor ve con benevolencia vuestra obra.

ROSARITO: Con lagrimas en los ojos así es querido padre y le agradezco todo el apoyo que me esta brindando en la construcción del templo.

(AMBOS SE ABRAZAN Y EMPIEZAN A ORAR)

ESCENA XIII

NARRADOR: ASI FUE COMO NACIERON LAS ESCLAVAS DE LA INMACULADA NIÑA.

Después de varios meses Rosarito con el apoyo del padre Ramón logró culminar la obra y para su inauguración era hora de ir a dejar la sagrada imagencita y entre muchos devotos la gran celebración se hizo con gente de la más alta aristocracia y eclesial, sacerdotes, obispos, las nuevas religiosas y varios niños que acaban de hacer su primera comunión.

(En este momento es una procesión solemne en la que se deja la imagencita en su nuevo altar y casa)

ARZOBISPO: agradeced todos a Dios por este venturoso día en el que hemos depositado la sagrada imagencita de María niña Divina Infantita en su nuevo altar ahora tiene un buen lugar para que le vengamos a visitar gracias a todo el pueblo, a las religiosas y sacerdotes pero sobre todo a Rosarito la niña que se convirtió en madre. (Todos aplauden)

ESCENA XIV:

(Ya todos fuera se queda rosarito con su sublime habito toma a la imagencita de la niña y va a orar frente al santísimo)

ROSARITO: (De rodillas frente al santísimo y cargando la imagen) Gracias Señor apenas comienza la prueba dame fuerza y mas fe para continuar y sé que esta obra ha sido de tu agrado porque siempre permaneciste conmigo.

(Al fondo aparece Sor Magdalenita)

SOR MAGDALENITA: El Señor escucha tu oración y esta contento que has construido una casa para su madre y yo estoy feliz porque continuaste con la misión de dar a conocer a la dulce niña.

ROSARITO: gracias pero dime quien eres

SOR MAGDALENITA: algún día lo sabrás.

**FIN**